

Mapas Mentales y Ciudad

Andreina Agusti¹

Resumen

En este ensayo se trata de reflexionar sobre la ciudad aproximándose a ella a partir de imágenes, mapas mentales e identidades, correlacionando sentidos, construyendo y deconstruyendo significados desde un cierto estado del arte de la reflexión postmoderna.

Palabras claves: mapas mentales, ciudad, imágenes urbanas

¹ Arquitecta venezolana, con Maestría de la Universidad de Barcelona, España, en donde cursa actualmente un Doctorado.

Abstract

City and Mental maps

In this essay it is pretended to reflex over the city through an approach using images, mental maps and identities, correlating senses, constructing and deconstructing means since a certain state of the art of the postmodern reflection.

Key words: *mental maps, city, urban images*

“La ciudad cambia más que el corazón de un mortal.”

BAUDELAIRE, *EL PINTOR DE LA VIDA MODERNA*

En el texto clásico, *La imagen de la ciudad*, Kevin Lynch describió algunos de los principales componentes de la “imagen urbana.” Expuso cómo recordamos la forma urbana con sus áreas diferenciadas, actividades jerarquizadas, vías principales, centralidades y edificaciones más representativas. Lynch describe una imagen de la ciudad que nos permite orientarnos para circular mejor por ella y así acceder con facilidad y seguridad a nuestros destinos. Con los conceptos de Nodos, Hitos, Bordes (umbrales), Cauces y Zonas, construimos nuestra memoria urbana, recordamos partes de una ciudad y establecemos referentes más permanentes. De esta manera, afirma, se comienzan a crear lazos de identidad entre el espacio y los seres que lo habitan.

Esta idea representa la esencia del concepto de *mapa mental*, concebido como una construcción abstracta, que habla de las estructuras de percepción y pensamiento que le permiten al individuo ubicarse dentro del espacio; un modo de adquisición, almacenamiento, decodificación y utilización de la información, para la comprensión y uso del ambiente en el que habita. Es una representación simbólica que surge de la experiencia visual simplificada en un esbozo mental.

Esta estructura se nos presenta individual, intransferible y dinámica, como una construcción formada a partir de experiencias propias. Se establece a diferentes escalas, cada una con sus distintas definiciones

y afianzadas en realidades no regidas por la estricta geometría, ni por las distancias, ni por los nombres, haciéndola heterogénea pero coaccionada, saturada de información pero crónicamente elemental.

El mapa mental tiene la posibilidad de crecer o transformarse de forma infinita. Es en sí mismo una red de minúsculos puntos fijos aún comprensibles y un gigantesco campo de relaciones intermedias que se teje entre estos puntos. El individuo siempre podrá incluir o excluir, territorializar, pasar del micromapa al macromapa, del mapa individual al colectivo y a su vez mezclarlos; siempre habrá espacios por fundar o refundar.

Al estar construido de interrelaciones espaciales ininterrumpidas y persistentes en el tiempo, el mapa mental no es invariable pero sí perpetuo; siempre existirá. El ejemplo más básico puede ser la descripción de la ciudad de un niño de 6 años: recuerda dónde vive el perro blanco, o dónde está el póster de Kinder Delice, o dónde vio a su amiguito del colegio, o su colegio, o la ventana que ve desde su habitación. Son referencias básicas de su espacialidad y de sus vivencias en la ciudad.

En *Los no lugares*, Marc Augé dice que *“las representaciones de la alteridad íntima, en los sistemas que estudia la etnología, sitúan la necesidad en el corazón de la individualidad e impiden por eso mismo, disociar la cuestión de la identidad colectiva de la identidad individual.”* Si la construcción de un mapa mental individual es posible, entonces también es factible la existencia de un mapa colectivo que se construye a través de las superposiciones de todos los mapas individuales. El término mapa mental ya se había comenzado a usar a principios de los años sesenta dentro de reducidos círculos académicos relacionados con la psicología ambiental y el espacio urbano. Sin embargo, es a partir de la publicación de *On Mental Maps* del geógrafo norteamericano Peter Gould (Michigan InterUniversity Community of Mathematical Geographers, 1966) que el término adquiere verdadera relevancia. En este trabajo, Gould establece por primera vez una teoría de los mapas mentales que puede describirse gráficamente así: diferentes individuos eran invitados a señalar lugares que les era familiares o importantes dentro del mapa de su país. La superposición de esos mapas individuales

generaba un mapa único, conformado por isolíneas que representaban los elementos comunes señalados con ondas expansivas, sobreponiéndose para formar áreas manchadas o vacías. Luego de estas primeras experiencias, Gould, junto a David Lowenthal —quien se había destacado en 1967 con la publicación de “Environmental Perception and Behavior” (University of Chicago, Department of Geography, *Research Paper 10*)— realizan varios de los experimentos más interesantes y novedosos dentro del campo de los mapas mentales y mapas cognitivos, términos que, para ese momento, se habían convertido en conceptos populares y frecuentemente usados en el movimiento de Percepción y Comportamiento Ambiental.

La imagen de la ciudad, territorialización emocional

El investigador estadounidense, Charles W. Morris, sostiene que el ciudadano busca configurar o traducir territorialmente aquellas percepciones y sentimientos destacables experimentados y vividos dentro del espacio urbano. Es decir, que existen varios niveles para la formación de las identidades urbanas, entre ellos, la imagen de la ciudad, que Lynch describiera con tanta precisión: la imagen urbana formada y representada por tipos diferentes de vivencias y, en consecuencia, una ciudad claramente esquematizada y diferenciada. Con los mapas mentales urbanos lynchianos recordamos la ciudad a partir de un conjunto de referentes bastante permanentes.

A través de los “lugares significativos”, Morris establece otro nivel de identidad más complejo, que constituye una interpretación de la idea lynchiana, o quizás una complementación de ella. Es propiamente la vivencia de estos lugares lo que desencadena emociones y sentimientos más personales en los usuarios, lo cual determina una “territorialización emocional” de la ciudad, constituida principalmente por la asociación entre un lugar singular y los sentimientos de pertenencia. Se establecen identificaciones sociales y culturales entre los individuos y el espacio y, como consecuencia, surge el “sentido de lugar”, lo que en el mundo anglosajón se llama “sense of place.”

Del mapa individual al mapa colectivo

Para orientarse, el individuo es capaz de establecer centros, direcciones, ejes, llenos, vacíos; pero al mismo tiempo presencias, vivencias, recuerdos, olores. Esta especie de subestructura virtual perceptiva, que construimos sobreponiéndola a una noción geométrica, permite componer el espacio cotidiano en unidades coherentes y superponerse a él. Esta idea del mapa mental concebido como una “estructura” —concepto que usaré a lo largo de este ensayo— surge como una fusión de las diferentes interpretaciones anteriormente expuestas.

Estas redes de flujos amalgamados, profundamente relacionadas entre sí, crean intermitencias únicas y colectivas. En este caso, el mapa mental será colectivo más que común, una suma o superposición más que una fusión, que sin duda responde a la memoria colectiva y forma parte de ella.

Muchas veces los mapas mentales se estructuran más a partir de instantes, de sensaciones y de encuentros, de espacios llenos y vacíos, que de instituciones, hitos o monumentos; no nacen necesariamente de la marcada red social y urbana que, de alguna manera, se impone para ordenar y asignar valores. En principio, no excluyen ningún lugar, ningún espacio, ninguna esquina: todo puede ser insertado dentro del mapa mental, todo lo que de alguna manera genere relaciones de identidades y vivencias.

Mapas mentales e identidad

La relación entre un individuo y los “lugares significativos” va mucho más allá de un concepto abstracto o una idea descriptible. No obstante, parece esencial una condición para que esta relación se establezca, y no es otra que la vivencia particular del individuo en aquel lugar o en aquel momento.

Son las personas las que mediante sus propias vivencias y percepciones construyen identidades con los espacios en los que

conviven y “usan.” Estos espacios constituyen explícitamente su mapa mental. Las vivencias dejan huellas en la ciudad y estas “huellas de uso” nos hablan de las identidades. Los procesos de identificación con los lugares se desencadenan en el interior de la conciencia de los individuos y se proyectan hacia los espacios que ellos mismos recorren, miran y observan.

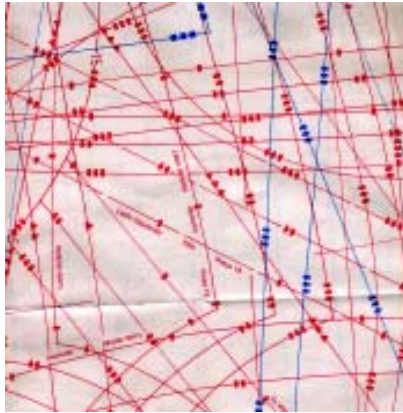
El artista norteamericano Spencer Tunick, propone una modificación en la rutina del paisaje como una manera llamar la atención a un profundo aletargamiento social. Suplanta una de las variables y cristaliza los límites de lo “real” por una fracción de tiempo en un lugar previamente escogido. En apariencia, por causas desconocidas, miles de ciudadanos yacen desnudos en una esquina cualquiera que el individuo anónimo cruza cotidianamente. El intento del artista de perpetuarse en la memoria es total, tanto para quienes participan del desnudo, como para los que ven desde afuera. La significación de ese lugar para todos los involucrados ya no será la misma; es posible que sus mapas mentales hayan cambiado.

La lectura de los signos de la ciudad es sumamente compleja e individual. Cuando cuestionamos un signo dejado por otro individuo, queramos o no, develamos la incógnita que ofrece aquel objeto semántico; si el artífice de aquel signo organiza el mensaje para que sea leído por otros, esa acción abarca, toca al espectador que fue llamado a mirarla. De esta manera, se renueva la lectura de la realidad de ciudad y se actualiza el mapa mental de cada individuo afectado. El proceso es continuo e infinito. Así se construye las filigranas de los recuerdos en la ciudad, así se tejen los mapas mentales que nos guían en la ciudad.

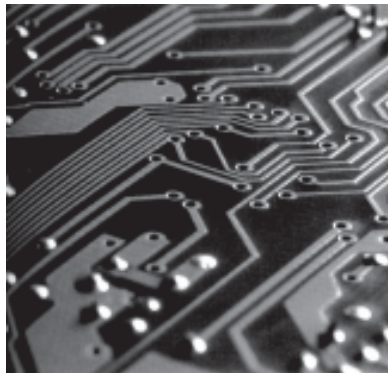
“Ciudad Maremoto la de Mariscal, invadida de olas, hecha de trocitos de azulejos rotos de colores. Cena para tres en una terraza del eixample. En lo alto, la luna nunca se pone.”

MARTA SIERRA, COMISARIA DE LA EXPOSICIÓN *LES CIUTATS ILLUSTRADES*

(1) Un patrón de costura (tomado de la revista Burda) nos da la idea de estructuras y códigos superpuestos. Muchas piezas de vestidos en tres diferentes tamaños aparecen individualmente conformando una compleja red de puntos coincidentes.



(2) Analogías entre un circuito electrónico (2.1) y un collage de Francesca Lovino (2.2). Centralidades y líneas de recorridos conforman los elementos básicos compositivos.



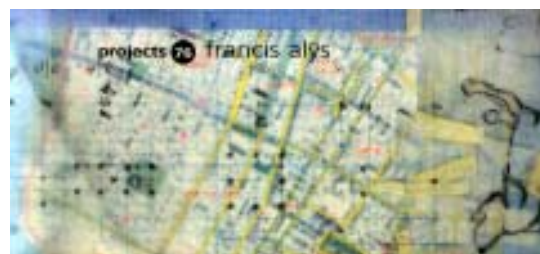
(3) Peret (Pere Torrent). En una particular representación de Barcelona, se incluye en el mapa la carretera secundaria de Pedralbes, y no así elementos tan importantes como la plaza Cataluña (3.1). G. Olsas jerarquiza con mayor rango las calles donde ocurrieron hechos de guerra, y no las principales avenidas de Berlín. (3.2)

(3.1) Peret (1986). *Vassily Kasimir Iázar a Barcelona*

(3.2) Greg Olsas (2000) *Berlin Map*



(4) En junio de 2002 Francis Alÿs y el MOMA Qns presentaban la video-instalación *MoMA Projects 76* en conmemoración al cambio de sede del museo. Obras de arte iconográficas desfilaron en procesión por la ciudad de Nueva York, siguiendo un trazado que incluía intencionalmente lugares poco concurridos. Esta particular manera de transportar las obras hizo descubrir a todos los participantes de la procesión diferentes partes de su ciudad que desconocían.



(5) En la calle de Ferlandina del barrio del Raval en Barcelona, una esquina de ventanas tapiadas y rejas con diferentes motivos, se convirtió, gracias a una intervención, en referente de un lugar desde mi llegada a esta ciudad. La acción primera del interventor anónimo (escribiendo el poema en la parte inferior y dibujando flores en la parte superior de la segunda ventana) ha sido redibujada innumerables veces. *Las rejas son así... ...unas veces florecen y otras lloran* (Texto escrito bajo cada reja).



(6) Antonio M. Battro ilustra sus ideas en la publicación *La Imagen Mental* con este dibujo de la ciudad de Curitiba hecho por un niño de 8 años.



- (7) Los modelos del *performance* en Barcelona que fotografió Spencer Tunick, salen del pabellón y caminan por la Plaza España dejando imágenes difíciles de olvidar.



- (8) Artistas del grupo británico ARCHIGRAM durante un *performance* en una calle londinense (1963). La acción invita al ciudadano corriente a mirar el espacio de una manera distinta.

